

dole por qué, dixo, que si él se atreviera á miralle que tambien muriera, como los demas que se auian atreuido á miralle.

Quando alguno cometia algun defeto en su casa, ó delito, con lo que mas agravaua el delito era con decir, que ¿cómo en la casa de Dios se atreuián á cometer semejantes descuidos? y llamaua á su casa, casa de Dios, y el castigo que daua era muerte, por aquella irreuerencia. Empeçó á reynar este gran señor, el año de *mill y quinientos y tres*, el qual año entraron los españoles en la Isla de Cuba y la conquistaron. Este mismo año fué coronado el gran turco Celin.

Acauando el Rey de poner su casa y corte en el conocimiento dicho, trataron los grandes de la corte de las fiestas y regocijos que en la coronacion pública se auian de hazer, y en la uncion divina que tenian de ley, para lo qual eran necesarias vítimas para sacrificar, porque semejantes unciones y coronaciones no se podian hazer sin muerte y sacrificio de muchos hombres, como hemos visto en las coronaciones y unciones pasadas de los demas Reyes; y á la saçon sucedió que estaua reuelada contra la corona Real de México una prouincia que se dezia Nopallam y otra que se dezia Icpatepec, contra las quales prouincias se envió gran número de gente mexicana y tezcucana y tepaneca y chalca y xuchimilca, y de todas las demas prouincias, á la qual conquista fué el mesmo Rey *Montezuma* en persona con toda la mas y mejor gente que pudo; y porque le fué dado aviso que aquellas prouincias tenian las ciudades cercadas con grandes, altas y anchas albarradas de madera y piedra y tierra, muy fuertes y apisonadas, mandó hazer muchos géneros de escalas, así de palo como de cuerda, y muncho número de coas, que son los açadones de que ellos usan para labrar las tierras, y picos para deshazer las cercas, lo qual fué tan en breve apercebido que no fué cosa dificultosa; y así pasó el ejército á estas prouincias y las conquistaron con mucha facilidad, porque *Montezuma*, con sus ardides, dió orden cómo llegando de noche, enviando sus exploradores y acechadores, hallaron las guardas del muro principal durmiendo, á las quales cortaron las caueças, y traídas al Rey mandó arrimasen las escalas y empeçasen á subir y otros á des-

hacer las albarradas, y subió tan de improuiso tanta gente sobre ella, que dexándose descolgar dentro de la ciudad mas de sesenta mil soldados, con las espadas y las rodela atadas á los cuellos, empeçaron á hazer lo que solian, que era matar y robar, tan sin piedad y con tanta voceria y alarido, que penetrauan los cielos.

Los que desuaratauan las cercas se dieron tan buena maña, que en poco mas de media hora la tenian toda por el suelo y hechos grandísimos portillos, y así fué tomada aquella ciudad, viniendo las demas á darse, las manos cruzadas, porque tomada la cabecera principal todas las demas villas se dauan sin nengun premio,<sup>1</sup> poniendo en colleiras á todos los que podian prender, y haziendo grandísimo daño en los frutales y en las sementeras y cacauatales, talándolo todo por el suelo, y robando todo lo que podian robar, lo qual mandó el Rey cesasen, y que la gente se recogiese á sus reales y dexasen de correr las villas y lugares, á pedimento de los señores rendidos, de aquella tierra. El rey fué recebido en las Casas Reales de aquella ciudad, con todos los señores y principales, donde fué muy regalado y tratado conforme á la Real persona conuenia; donde despues de auer conquistado y rendido todas aquellas prouincias, amenazándolas que no se tornasen á reuelar, porque las destruiria por el suelo, sin que quedase memoria dellos, les dexó un gouernador y partió para México con todo su ejército, llevando los presos por delante, los quales eran cinco mil y ciento, los que entre todas las compañías auian captivado, repartiendo todos los despojos á los soldados y á los señores, con muchos presentes que allí le dieron.

A la llegada de México se le hicieron grandes recibimientos, casi adorándole como á dios, al qual trayan en una hamaca los caualleros, hasta llegar á la prouincia de Chalco: y llegado á Tlalmanalco mandó avisasen á los guardas del peñol de Tepepulco (que es un peñol de recreacion que agora llamamos del Marqués, de donde se saca y a sacado muncha cantidad de piedra liuiana para los edificios de México), el qual dixo se queria ir allí á descansar, y avisadas las guardas y alcaides de aquel peñol, tuviéronlo muy adereçado para el recibimiento de su señor, creyendo estaria allí algunos

<sup>1</sup> Probablemente — "apremio."

dias, de lo qual dieron noticia á la ciudad; donde oydo por el gobernador de México *Ciuacoatl*, envió mucho repuesto<sup>1</sup> con los caballeros y otros muchos señores y gente comun para que allí le recibiesen, el qual llegando á Tlapilzahuayan, todos los señores de aquellas comarcas salieron con grandes presentes de aves marinas y de la tierra, y muchos géneros de peces y sauandijas de la laguna, así de salobre como de la dulce, que es el trato y grangeria de aquellas gentes cercanas á la laguna: él los recibió y agradeció y mandó llamar á todos los viejos y viejas, viudas y guérfanos de aquellas costas, y como á gente pobre los hizo vestir á todos y á todas, sin quedar nenguno ni nenguna que no fuese vestido, de la ropa que por el camino le auian ofrescido los pueblos y ciudades.

De allí fué llevado en una canoa muy entoldada al peñol, donde se holgó algunos dias con aquellos caualleros, descansando del trabajo de la conquista y haciendo allí sacrificios y gracias en los adoratorios que allí tenia. Tornó á voluer á tierra, y poniéndolo en su hamaca partió para México, á donde á la entrada de la ciudad le estauan esperando los esclauos y toda la gente de la ciudad, con la órden y concierto que otras veces emos contado de los recibimientos que se hazian á los demas reyes y exércitos, quando venian de la guerra; y entrando los presos con el alarido y canto acostumbrados en la ciudad, les fueron dadas rosas y humaços en las manos, encensándolos los sacerdotes como á víctimas divinas: fuéronse todos al templo, donde hicieron las cerimonias de comer tierra con el dedo mayor de la mano, y el rey haziendo lo mesmo se sangró las orejas y los molledos y los muslos, en agimiento de gracias: de allí se fué á su casa, donde fué muy bien recibido con el triumpho y señorío acostumbrado, mandando poner en cobro<sup>2</sup> los presos, repartiéndolos por los barrios, dando á cada barrio tanto número dellos para que los sustentasen y engordasen, encomendando á los prepósitos y mayordomos dellos tuviesen quenta con que no cayesen malos, ni se muriesen, ni les fatase cosa de lo necesario y mirasen no se huiese alguno. Luego despidió la gente y á los se-

<sup>1</sup> Bastimento, ó provisiones.

<sup>2</sup> En lugar seguro.

ñores de todas las ciudades y prouincias, agradeciéndoles á todos el favor y ajuda que le auian dado, y gratificándoselo muy bien se despidieron del muy contentos, y cada uno partió para su prouincia, quedando la ciudad ocupada con la coronacion del Rey.

#### CAPITULO LIV.<sup>1</sup>

De las solenes fiestas que se hicieron en la coronacion y uncion pública del Rey *Monteçuma* y de los muchos hombres que sacrificaron.

Despues de llegado el poderoso Rey *Monteçuma* de la guerra y recibido con el triunfo dicho, como á tan alto señor pertenecia, atribuyéndole á él toda la honra y gloria de la victoria, determinaron los señores, entre todos, de que se hiciese la fiesta y coronacion pública del Rey *Monteçuma*, y para que su election fuese notoria, así á hombres como á mugeres, y á quien hauian de acudir con sus necesidades, y especialmente estando suspensos, esperando ver la coronacion como era ya uso y costumbre; lo qual determinado, pues auia ya recaudo de víctimas, embiaron á llamar al Rey de Tezcucó y al de Tacuba; el qual era recien electo por muerte de *Totoquiuztli*, el qual tenia por nombre *Tlaltecatzin*, y juntamente embiaron á llamar á todos los demas príncipes y señores de todas las prouincias, para que viniesen á gozar de la solenidad y á hallarse presentes en esta coronacion pública del Rey su señor; todos los quales luégo empezaron á venir y á entrar en la ciudad acompañados de toda su cavallería.<sup>2</sup>

Sabido por el Rey cómo los cauidos y consejos tratauan de su coronacion, y cómo los grandes acudian ya á su corte, mandó llamar á todos los principales, en secreto, y rogóles tuviesen por bien de que conuidase á los tlaxcaltecas y vexotzincas y cholultecas, sus enemigos, y á los de Mechuacan y Metztitlan, los quales viendo su voluntad y que el Rey usaua con ellos de aquel comedimiento, di-

<sup>1</sup> Véase la lámina 19<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>

<sup>2</sup> Es decir, de los caballeros.